

más queridos: la venustez de las frases y el deleite de las cadencias." Tómase, a cambio del goce estético, una lección de austeridad científica y de humildad literaria que debe ser espejo de escritores; apenas si a ratos, por las rendijas de la sólida construcción, escapa algo del flúido poético que a duras penas arranca Reyes de su pluma.

Ha sido un arduo trabajo desbrozar la selva. Al concluirlo vemos que los árboles derribados son fantasmas prontos a reencarnar al menor soplo de interés por ellos. Mas por ahora son madera inútil, dejada para otros carpinteros: nuestra tala ha sido para encontrar un árbol solamente, una rama, una astilla de especial madera preciosa. ¡Qué importa que algunos, aturcidos por el bullicio, desprecien su pequeñez! Sabemos que esta astilla, en manos de Alfonso Reyes y de algunos otros privilegiados, siempre está a punto de convertirse en varita mágica.

WILBERTO L. CANTÓN,
México, D. F.

MARIO DE ANDRADE, *Aspectos de literatura brasileira*.—Río de Janeiro, Americ. Edit., 1943. 256 pp.

El más reciente libro de una de las grandes personalidades literarias del Brasil actual. Especializado en la musicología de su patria, Mario de Andrade es también poeta y crítico. Debe subrayarse igualmente la trascendencia de su actividad en pro del movimiento que en el Brasil se llamó "modernista" y que posee un sentido distinto del que se designa con el mismo nombre en España y en los países hispanoamericanos. El movimiento modernista brasileño, gestado entre los años de 1920 a 1923, significó precisamente una reacción contra la excesiva influencia del simbolismo y el parnasianismo, y buscó aliar la realidad nacional con las nuevas conquistas del arte postsimbolista.

Este libro de Mario de Andrade desarrolla los siguientes temas: "Tristão de Ataíde", "La poesía en 1930", "Luis Aranha o la poesía preparatoria", "Machado de Assis", "Castro Alves", "Memorias de un sargento de milicias", "El regreso del cóndor", "El Ateneo" y "La elegía de abril". Un espíritu sutil y muy erudito se expresa en estas páginas, en las que el criterio valorativo logra realizaciones que se señalan por su personalidad y su honestidad. El estilo es de conversación libre de todo tono discursivo,

y por eso mismo interesa y agrada y enseña. Porque este libro —indispensable a todo el que desee conocer cabalmente varias facetas importantes de las letras brasileñas— debe ser leído tanto por los que quieren ampliar sus conocimientos como por aquellos que, ya familiarizados con estos temas, busquen un reencuentro con sus viejas emociones de lector. Mario de Andrade, con su palabra culta y fina, ágil y serena, logra en verdad una re-creación: cada obra elegida, cada aspecto seleccionado toma, en el crisol de su personalidad, un valor esencial, por virtud de su sensibilidad, de su cultura, de su espiritualidad.

Con este tomo se inicia la Colección "Joaquín Nabuco" que dirige Alvaro Lins.

* * *

ALBERTO CÓRDOBA, *Don Silenio*.—Buenos Aires, Edit. Elan, 1944. 172 pp. \$3 m/n. arg.

Con este libro, pulcramente impreso, la Editorial "Elan" inicia sus actividades. El tomo que reseñamos pertenece a la Colección "Terruño". La editorial incluirá en su programa obras de autores argentinos y extranjeros, incluso traducciones de autores estadounidenses.

Alberto Córdoba es, en la actualidad, uno de los mejores prosistas argentinos y se ha destacado en el cultivo de la narración nativista. Son características constantes de su obra: su profundidad telúrica, su gran conocimiento de los seres que pueblan el norte de su patria, esas regiones andinas plenas de alucinación, de grandiosa y huraña belleza. En tales regiones, el alma de los seres es como el paisaje, paisaje arisco pero lleno de ternura y de cándida pureza, a manera de esos cactus en que, tímida y suave, se abre la flor. Alberto Córdoba ha viajado largamente por dichas tierras. Y no como turista, sino con espíritu bohemio de observador, con aquella lenta y viviente curiosidad que caracteriza al verdadero artista. Así lo vieron pasar las tierras de las provincias de Salta, de Tucumán, de Jujuy, en toda clase de vehículos, sobre todo a caballo y a mula. Conversaba con los montañeses, conocía su psicología, tan hermanada al panorama áspero y maravilloso que llenaba sus pupilas. Ese norte argentino es algo muy personal en el conjunto de la Argentina: muchos que han querido penetrar en su alma, sólo han logrado captar su pintoresquismo. No así Alberto Córdoba, autor de varios libros de narraciones que se señalan por la honestidad de su visión, de sus medios expresivos, de su pureza narrativa.